

CHILE, LA GEOPOLITICA Y EL MAR

Por
Carlos DE GIORGIS B.
Capitán de Alta Mar



UESTRO PAIS ha sido definido curiosamente y sólo por intuición, sin estudios geopolíticos y aún antes que esta ciencia existiera, por varios escritores muy acertadamente. Vemos cómo ya en los albores de la conquista, Alonso de Ercilla y Zúñiga anota en su poema : " Es Chile Norte-Sur de gran longura..."

Más tarde el cronista Alonso de Góngora y Marmolejo expresa : " Es el reino de Chile y la tierra de la manera de una vaina de espada, angosta y larga..."

En la época contemporánea lo ha definido Benjamín Subercaseaux en su libro: " Chile o una loca geografía", como un país marítimo . Varios escritores han anotado que es : " el último rincón del mundo hispánico", " una isla", y tal vez la más acertada opinión escrita es : " que limita por el oeste, a través del Pacífico, con todos los países del mundo".

En 1957, Benjamín Subercaseaux prologaba un libro del escritor de nota y autor de " Mar del Sur", Enrique Bunster, y decía en

acertada síntesis de las ideas anteriores : " Especialista en cuanto ocurre en el ámbito oceánico, que posee la visión más clara y panorámica de lo que es Chile, y del destino que le incumbe en esta Zona del Pacífico, "*Donde nuestro país se abre con el mas inmenso balcon que posea nacion alguna*",

Lamentablemente, la letra escrita ha quedado casi olvidada, muchas generaciones de chilenos han ignorado nuestra realidad marítima, tal vez por razones de ignota herencia de nuestro ancestro español y araucano. Herencia de tradiciones terrestres primaron sobre las marítimas, ya que España, en los siglos anteriores al descubrimiento de América, por tierra recuperó su unidad y por tierra luchó y venció a las armas moriscas. El juglar cantó al Cid, no a un Cervera o a un duque de Alba. ¿Podríamos entonces nosotros, los últimos herederos, recibir visión marítima, así como la heredaron las trece colonias inglesas?, ¿o cómo heredó Brasil visión diplomática y política hegemónica de Portugal?

Para certificar lo anterior, me permito citar al escritor nacional Aurelio Díaz Meza, que

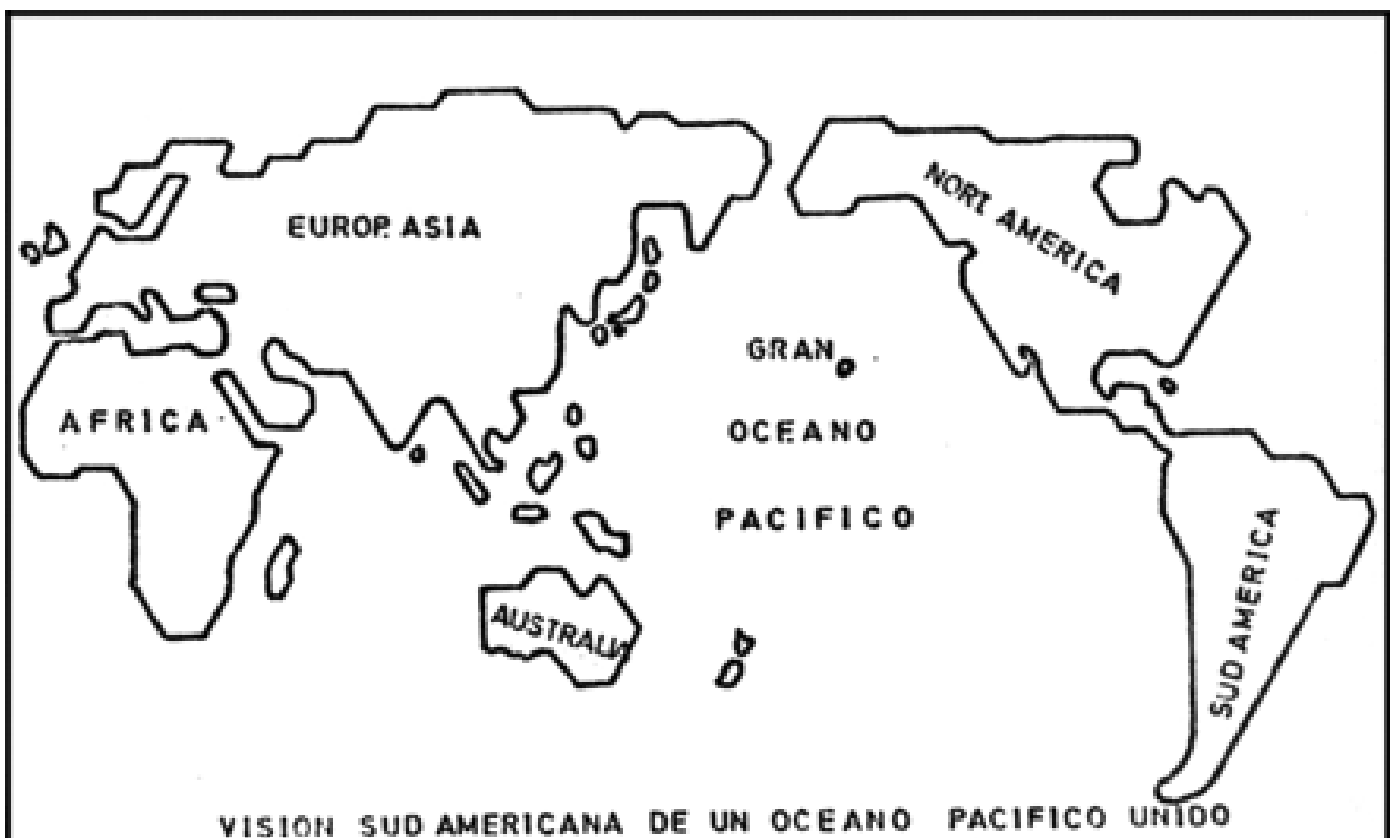
obtuvo del archivo de don José Toribio Medina la siguiente recomendación del Consejo de Indias al muy amado rey don Felipe II :

"No debe navegarse ni descubrirse el Estrecho—dice el Consejo de Indias—primeramente, porque Vuestra Majestad tiene al presente muy quieta y pacífica toda la Mar del Sur (Océano Pacífico), la cual no se navega, sino por los súbditos de V.M. y si el Estrechóse navegase y se descubriese, podrían entrar por él navios de franceses y de otros enemigos e inquietarían e robarían todas las costas de Chile y Perú y México y aún podrían ocupar tierras que al presente no están sujetadas ni pobladas por vasallos de V.M., y se tendría el trabajo que agora se tiene en la Mar del Norte (Océano Atlántico) en defender de franceses las naos que vienen cargadas de oro y plata e otras mercadurias".

Y así va la historia de estos 450 años, en que persistentemente, tozudamente, a este pue-

blo que yace junto al mar, junto a más de 2.700 millas de litoral, sus habitantes, sus más preclaros hombres, lo han estudiado, analizado, gobernado y mal dirigido, con espaldas al mar, mirando sólo el surco de la tierra, o abismados por el esplendor de la cordillera, interpretando así a un Chile distinto, al Chile geográfico-geopolítico, al ignorar nuestra realidad marítima, han olvidado lo que el mar significa para nuestro contexto económico y social; han olvidado lo que significa para nuestra economía la vital dependencia de las comunicaciones marítimas.

Para ejemplo de lo anterior, nuestra educación no ha resaltado esta realidad marítima, y hemos copiado la visión europea del mapamundi, donde el Pacífico, nuestro océano, se ve dividido con ojos y visión de hombre europeo y no unido con visión de hombre americano que mira hacia Australia, Japón, China o Filipinas (ver grabado).



Nuestro mar chileno forma parte del Pacífico Sur, aquel mismo que en la tarde del 25 de septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa, desde la cumbre del Darién, descubierta y bautizara como "Gran Mar del Sur".

Sin embargo, una invariable mala fortuna parece haber perseguido tenazmente a todos los exploradores que por orden o con autorización de la Corona de España se aventuraron por la tenebrosa mar, desde que el mismo Balboa, fuera decapitado dos años después de su descubrimiento.

Poco o ningún éxito tuvieron Juan Bautista Pastene, Francisco de Ulloa, Cortés Ojea y Ladrillero, salvo el de orden hidrográfico y de reconocimiento.

En el Estrecho de Magallanes penaba aún la infausta tragedia de Puerto del Hambre.

Posteriormente al piloto Juan Fernández, por haber acortado el tiempo de navegación a la vela entre Callao y Valparaíso-aprovechando los vientos alisios del sur-con la travesía en que descubrió las islas que llevan su nombre, fue juzgado en Lima, alegando la Inquisición que era "brujo".

Ya independientes, unos pocos visionarios permitieron salvaguardar algo de este patrimonio: "O'Higgins, Zenteno, Bulnes, Policarpo Toro, Gabriel González Videla, tuvieron visión marítima, pero aun así se perdió la oportunidad de que las islas polinésicas fueran nuestras, ya que Francia, haciendo escala en Talcahuano, luego de cruzar el Estrecho de Magallanes, las colonizó, llevando trigo y bueyes del Maulé, y mujeres de los puertos de esa zona, que hicieron que el "chilean dollar" fuera una moneda de tradición y de orgullo para esos descendientes de esta patria.

Ya hemos hablado de Chile y del mar, veamos ahora lo que es geopolítica.

Según la define S.E. el Presidente de la República, don Augusto Pinochet, en su libro de Geopolítica ella es:

"Una rama de las Ciencias Políticas que conjuga los factores geográficos, humanos, históricos, sociológicos, económicos y estratégicos de una nación".

Efectúa un análisis del pasado y presente, saca conclusiones para el futuro, señala los posibles objetivos del Estado y la forma cómo se piensa alcanzarlos para dar más bienestar y elevar el estándar de un pueblo.

Veamos ahora la influencia política del mar en esta ciencia, como factor geográfico; la Hidrografía marítima se ha desarrollado como ciencia cabal sólo en los siglos XVIII y XIX, llegando a su apogeo de descubrimientos con la exploración y el reconocimiento de los mares Ártico y Antártico a principios del siglo

Karl Haushofer, geopolítico alemán, en su obra "Océano y Grandes Potencias" destaca * estas ideas de la influencia del mar sobre la humanidad:

"El mar es un bien primitivo de todos los hombres desde el comienzo de la historia de la humanidad. Es una fuerza perenne que educa y disciplina, sustenta y vivifica, que se ejerce sobre el mundo entero y que, desde la aparición del género humano, favorece la peregrinación de éste sobre la tierra".

"Los países marítimos tienen acceso directo a las rutas de navegación, que los unen a todos los países del orbe, dependiendo esta unión de factores netamente particulares de cada país, como puede ser el contar con una poderosa marina mercante, disponer de una floreciente economía y asegurarse la posesión de los mercados consumidores".

Algunas leyes geopolíticas deducidas de la influencia anterior ejercida por el mar sobre los Estados son:

a) "La aspiración natural de todo Estado es la de disponer de un Mar Libre". Es una fuerza geopolítica que opera permanentemente y es difícil de controlar aun por los tratados.

Casi todos los Estados contemporáneos actuales tienen salida al mar, con algunas excepciones, que en América son: Paraguay y Bolivia. En Europa: Hungría, Austria, Suiza, Checoslovaquia y varios más en los otros continentes.

b) "Todo Estado trata de disponer de varios accesos a los mares o de tener contacto con dos océanos" impulso que está en relación con la potencialidad del Estado. Ej., Brasil en América del Sur, que trata de salir al Pacífico a través de Bolivia (diplomáticamente impulsándola a pedir litoral a Chile) o por Perú o Chile.

En la historia de Rusia, primitivamente casi continental, se observa que a pesar de sus propias salidas a mares y océanos helados, ha buscado siempre otras salidas hacia mares más cálidos, y desde Pedro I el Grande, que en el siglo XVIII abrió el Imperio al Golfo de Finlandia en el mar Báltico, hasta la presión política

que ejerció sobre Egipto en años recientes para obtener bases en el Mediterráneo, nos indican los jalones de esta aspiración.

c) " Cuando un Estado tiene salidas a dos océanos, aparece la tendencia a buscar el contacto entre estos dos y su influencia se extiende a dominar la zona interior de estos océanos? .

d) Finalmente destacamos que " cuando un Estado sale a un mar, tiende a ejercer dominio sobre la costa opuesta". Ej., EE.UU., su influencia sobre la costa asiática del Pacífico y luego sobre la costa europea del Atlántico; Francia e Inglaterra, recíprocamente, en el siglo XVIII, a través del Canal de la Mancha; Italia y España sobre la costa africana; Argentina, desde Ushuaia sobre la costa sur del Beagle.

Finalmente el mar constituye una excelente frontera política, un límite físico de los Estados, a la vez que es el mejor camino.

El almirante norteamericano Mahan lo ha dicho muy claramente.

" La verdad fundamental concerniente al mar, es que constituye el gran medio de comunicación de la naturaleza".

Sir Walter Raleigh lo vislumbró en la época de iniciación del imperio colonial inglés al decir: " quien manda en el mar, manda en el comercio, quien manda en el comercio dispone de las riquezas del mundo, y domina en consecuencia al mundo entero".

¿Qué hemos hecho en Chile al respecto de estos postulados?

Para empezar, en los Institutos Superiores de la Armada, esto se analiza y estudia, la Academia de Guerra Naval y la Dirección del Litoral y Marina Mercante tratan de formar conciencia marítima y es así como con agrado tuvimos la oportunidad de asistir a un ciclo de charlas sobre los Intereses Marítimos del país en mayo pasado, sobre las cuales " El Mercurio" de Valparaíso opinó favorablemente en su edición del 20 de junio de 1979.

Otras instituciones náuticas, como la Liga Marítima de Chile, cuyo lema conocidísimo es " El porvenir de Chile está en el Mar", también siembran estas ideas. " El Caleuch", centro de ex-cadetes de la Escuela Naval, el Colegio de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante Nacional, la Asociación Nacional de Armadores, son también centros de difusión de nuestra realidad marítima, pero creo que aún no son suficientes, ni en número, ni en los me-

dios económicos adecuados para enfrentar estos problemas al más alto nivel.

Como lo señala claramente S.E. el Presidente de la República en su texto ya mencionado, debería formarse y definirse una Escuela Geopolítica de Chile que comprendiera :

" Desarrollar un gran Poder Marítimo".

" Que comprende Marina Mercante: Puertos adecuados, Marina de Guerra e Intereses Marítimos de Pesca y otros del Subsuelo Marino".

Es por eso que el contraalmirante. Guillermo Aldoney Hansen, Director del Litoral y Marina Mercante, en reunión reciente con directores de diarios y seminarios del país, y ante las principales autoridades navales de Valparaíso, ha clarificado los conceptos señalando :

" Ha correspondido al Gobierno de las Fuerzas Armadas, comprendiendo el valor geopolítico de nuestro océano, elaborar una política oceánica, la que fue incorporada con ligeras variantes a la estrategia nacional de desarrollo económico y social, que es el documento rector de las políticas de largo plazo".

" Se ha dicho que no basta tener un mar, sino que para que realmente sea propio hay que ocuparlo".

" Lo que se ha hecho hasta ahora en Política Oceánica es insuficiente. Se requiere aún un esfuerzo mayor del país para hacerse presente en su mar y convertirlo en segura fuente de desarrollo y vinculación".

" Estimo que la creación de una Subsecretaría de Marina Mercante es tan justificada como la Subsecretaría de Pesca, por la importancia que ella tiene para el país, especialmente en el convulsionado mundo que hoy vivimos. Un estudio especializado del mercado de fletes debe permitirle incorporar sus beneficios a nuestra economía y evitar una nefasta competencia entre empresas nacionales".

Respecto de la industria naval, recalco que " se necesita de una legislación especial para poder competir en el exterior, ya que en todos los países del mundo, en forma directa o indirecta, se protege, se subvenciona a sus astilleros, por ser una industria con efectos económicos, estratégicos y geopolíticos".

Por mi parte sugiero que, así como existe un Instituto Antártico, se cree un Instituto del Mar Chileno, que tenga como único objetivo:

"Difundir desde la niñez y en la educación básica, media, universitaria y profesional, nuestra realidad de país marítimo y crear esta conciencia nacional".

Podría integrarse por todos los institutos mencionados, más las Universidades, que representan a todos los que amamos a Chile y a su mar, porque sabemos, como los venecianos de antaño, que va a llegar un momento no lejano en que "para vivir va a ser vital navegar".

Deseamos fervientemente que no soasólo una voz la que cante, sino un inmenso coro de toda la nación :

"Y ese mar que tranquilo te baña,
te promete un futuro esplendor..."

Bibliografía :

"Geopolítica", de A. Pinochet U.

"Estrategia Naval", de S. Díaz B.

"Leyendas y Episodios Chilenos", de A. Díaz M.

